



# ASESINO DE POLÍTICOS

Un thriller, una venganza. Sin culpa. Sin límites.  
A lo grande.



En un país imaginario (o en el que os queráis imaginar), la crisis económica, la **precariedad** de las prestaciones básicas y el **descontento general** entre los ciudadanos han alcanzado límites insospechados. Pero esto no es lo que tiene preocupada a una clase política que ya ha conseguido someter a la Justicia y a todos los cuerpos de seguridad del Estado al servicio de sus propios **intereses corruptos**, sino la aparición de un presunto justiciero que los ha puesto a todos en jaque: el **Asesino de Políticos**.

Con una lista de sospechosos que se alarga por momentos y tan sólo un par de testimonios confusos, el inspector De Soto, asignado al frente del caso, será el encargado de desenmascarar a la única persona que ha conseguido poner en alerta a unos políticos endiosados y prepotentes que desprecian a los ciudadanos a los que supuestamente representan, pero contra los que hasta ahora nadie se había atrevido a actuar.

El ministro de Fomento tiene sus propios temores: ¿Tendrá algo que ver el Asesino con el extraordinario y definitivo expolio que prepara el Gobierno para sus sufridos ciudadanos? ¿Quién se esconde detrás del Asesino de Políticos?

**«Nos han enredado en un sistema del que ya no tenemos forma de escapar. Una red de nudos gordianos. Y cuando un nudo no se puede deshacer, la única solución es cortarlo.»**  
(Pág. 177)

# LA NOVELA

## Contexto y estilo

Esta novela, si bien es ficcional, presenta toques que **recuerdan a personajes y situaciones reales**. Nos encontramos en la era contemporánea, en un país azotado por el desgaste económico y político, las cada día más abismales diferencias sociales y la rabia popular ante unos «representantes del pueblo» que promulgan leyes contra él cada vez más duras. Se reducen y encarecen los servicios públicos y se llevan a cabo despidos multitudinarios de funcionarios al tiempo que los políticos se suben el sueldo.

Mientras los ciudadanos observan impotentes la privatización de todos los servicios públicos, se les oculta que el país está en manos de empresas privadas que mantienen reuniones secretas con los altos cargos del Estado. Éstas, con promesas y comisiones millonarias, han comprado la voluntad de los políticos para repartirse entre todos el pastel y abandonar a los ciudadanos a su suerte.

**«Los de arriba nos exigen que mantengamos la casa en orden y garanticemos sus inversiones y sus negocios en el país. Pero al parecer algunos están dudando de si somos capaces de hacerlo, y sus dudas y descontentos se traducen en turbulencias que lo revuelven todo. Si no cumplimos con lo que nos piden nos tirarán del cable. Y quién sabe después a quién pondrán en nuestro lugar. » (pág. 79)**

En medio de este clima de crispación y agitación social llega un personaje a quien los políticos sí temen y que parece la primera oportunidad de lograr un cambio real en el rumbo del país. **El Asesino de Políticos se convierte en una inyección de vitalidad** para los maltrechos ánimos de quienes se manifiestan día a día ante las puertas del Congreso sin conseguir nada. A través del uso de flashbacks y de un ritmo trepidante que roza lo vertiginoso, presenciamos **el intenso pulso entre el inspector De Soto y el Asesino de Políticos**. Su entrada en escena abre un interesante debate sobre hasta qué punto la ley salvaguarda los intereses de todos o sólo los de aquellos que la han promulgado. Así, alguien que en teoría es un criminal acaba obteniendo el respaldo de toda la ciudadanía, que lo llegará a encubrir si es necesario. Esto hace que la investigación de De Soto se convierta en una tarea de proporciones titánicas.

**«Pero algo no iba de la manera habitual. Esta vez ni los presentadores ni los reporteros eran capaces de sustraerse de la atmósfera de excitación que el asesinato de todo un ministro había traído consigo. Por fin estaba sucediendo algo real, importante. Aquello era un pulso contra el poder, un poder corrompido y enquistado (...) y en ese pulso ellos se sentían parte de las fibras del brazo del pueblo. » (Pág. 173-174)**

## Los personajes

*Asesino de Políticos* nos muestra un abanico de personajes que representan posiciones y enfoques morales muy distintos. Precisamente por eso sirven como un modelo de comparativa y debate continuo para el lector entre el bien y el mal, el servicio a los demás y el egoísmo y sobre todo, entre la democracia y la corrupción encubierta de quienes se erigen como representantes de los que ignoran y desdeñan. ¿Hasta qué punto hay que aplicar la ley "para todos" si ésta ha sido escrita pensando sólo en algunos?

**El inspector De Soto:** un romántico idealista y taciturno para quien la ley debe ser obedecida y respetada porque es el único instrumento válido para luchar contra el crimen. Sus buenas intenciones de ciudadano ejemplar le impiden reconocer a los verdaderos culpables de la situación, creyéndolos víctimas de un asaltante que cada vez se le antoja más escurridizo, y que le hace ver que hay que saber mirar más allá de las apariencias.

**«No se mata a los corruptos. ¡No se les mata! ¡Se les pelea con la ley! ¡Con la ley! ¡Porque eso lo es todo! ¡Con eso se les limita! ¡Y nosotros formamos parte de esa ley!» (Pág. 177)**

**Alejandro:** un escolta cuyos servicios han sido requeridos por el ministro de Fomento. Es otro ciudadano honrado cuya integridad se ve sometida a prueba por la corrupción cada vez más descarada de su cliente. Sus lazos personales con el inspector hace que confíen el uno en el otro, pero sus puntos de vista acaban colisionando como un choque de camiones cuando el guardaespaldas se pone del lado de la ciudadanía, en lugar del de los gobernantes que lo han contratado.

**«¿Me hablas ahora de la ley? Es que no te quieres enterar de que eso ya no existe. La ley son ellos. Tú lo sabes y yo lo sé. Juez, parte y ejecutor. La banca, el trilero y la baraja marcada. ¡Todo ahora lo son ellos! Y nosotros solo el bobo al que le hacen perder hasta la camisa.» (Pág. 177)**

**La clase política:** en esta novela la clase política constituye un personaje en sí mismo. Sus integrantes son unos seres incompetentes y egoístas que sólo velan por sus propios intereses, abusando de sus posiciones privilegiadas sin ningún tipo de escrúpulo. Han comprado la voluntad de la Justicia y de los cuerpos de seguridad del Estado, violando la división de poderes sobre la que se asientan las bases de la democracia. Y sin embargo, a ella apelan cuando se trata de justificar sus gastos desorbitados, pagados del bolsillo de todos los contribuyentes. Se saben intocables y actúan en consecuencia, con una prepotencia que acaba resultando un arma de doble filo, porque es lo que los convierte en un blanco viable para el Asesino de Políticos. Por más que sus escoltas intenten protegerlos del presunto mercenario, nada ni nadie puede protegerlos de sí mismos y su avaricia sin límites.

**«Llevamos toda la vida en el cable. Es nuestro sitio natural y nos movemos por él sin problemas»». (Pág. 79)**

## La manipulación del lenguaje

En *Asesino de políticos* los personajes corruptos recorren a la manipulación para salvaguardar sus intereses. Esta manipulación se basa en algo tan simple como cambiar la manera de formular el mensaje para cambiar la percepción del receptor. Si se dicen las cosas de una determinada manera se puede conseguir convencer a un ciudadano de que lo que parece (y realmente es) un abuso no es sino una medida necesaria para su propio bien. Por ejemplo, una medida injusta que empobrecerá aún más al pueblo se presenta como un «ejercicio de responsabilidad democrática» por parte de sus mandatarios.

**«Podemos entonces crear una tasa ecológica contra la contaminación atmosférica. El nombre puede cambiar, pero la palabra ecológica convendría mantenerla para que cuele mejor.» (Pág. 85)**

La democracia es un término que todos usan pero con el que se refieren a dos conceptos muy distintos. Los ciudadanos, reclamando una mayor participación del pueblo en su propio gobierno, y el gobierno defendiendo su derecho a hacer lo que le plazca, aunque sus intereses no sean los mismos que los de sus electores. Se pone en duda la eficacia real de este sistema cuando se demuestra que los administran han deformado su naturaleza hasta el punto de que ya no queda nada de su idea original: servir al pueblo. La democracia ha dejado paso a la «dedocracia».



### EL AUTOR

**Fernando J. López del Oso**

Nació en Madrid en 1974. Es escritor y divulgador científico, labor que ejerce en radio y en prensa escrita. En 2009 ganó el Premio Minotauro con *El Templo de la Luna*. Ha colaborado en programas de radio como *La nit en blanc* y *La Rosa de los Vientos*, y ahora lo hace en *La Escóbula de la Brújula*. Viajero impenitente, después de licenciarse como biólogo recorrió medio mundo de manera profesional antes de dedicarse a la escritura. Los ensayos *Un viaje mágico por Egipto* y sobre todo *La Sexta Extinción*, en la que aborda en profundidad la crisis ecológica actual, reflejan ambas facetas.

### CONTACTO CON PRENSA PARA LA GESTIÓN DE CONTENIDOS Y ENTREVISTAS

**Nuria Morales**

Editorial Stella Maris  
Jefa de Prensa y Comunicación  
n.morales@editorialstellamaris.com  
Tlf. 932 800 850  
Móvil 669 118 268

**Marta Bueno**

Editorial Stella Maris  
Departamento de Prensa y Comunicación  
m.bueno@editorialstellamaris.com  
Tlf. 932 800 850  
Móvil 617 10 49 56